

PASANDO CONSULTA (Ganador categoría adultos)

Miriam Hernández Rodríguez

Allá en el país de las Matemáticas, donde todo el mundo tiene problemas, las sumas se juntan y las restas... pues restan, las multiplicaciones dan su mejor producto, y las divisiones se reparten los resultados de la manera más justa. La mayoría de los ciudadanos encuentran la solución, sin embargo, hay algunos que se sienten insatisfechos consigo mismos. Por eso acuden a la consulta Entre Paréntesis, liderada por el famoso psicólogo, el Doctor Infinito. Pero el Doctor ya se va haciendo mayor, y, al observar su apretada agenda, decide poner fin a esto para poder tomar un respiro e irse de vacaciones unos días, que buena falta le hace.

Es un viernes como otro cualquiera, pero no todos los años hay 29 días en el mes de febrero, y es que, nuestro doctor apunta las fechas y todos los datos, porque le encanta tener todo bien redactado.

-Pues menuda fecha para recordar, y empiezo el día con cinco conocidos pacientes.

A primera hora llega su primer paciente, el Señor Cero.

-¿Cómo se encuentra? ¿Qué le pasa a usted hoy?- Pregunta el Doctor Infinito.

-Pues lo mismo de siempre, que mi opinión no cuenta para nada. Y si me pongo el primero no valgo nada, siempre tengo que ir detrás de otros números. Nunca me dejan ir delante y esto me hace insignificante. Y, aunque estoy dibujado, es lo mismo que ir en blanco. Además, no me posiciono en ningún grupo, ni positivo ni negativo, me considero neutral.- Lloriqueó el Señor Cero.

-Señor Cero, tengo la solución a tu problema. Voy a organizar un curioso evento y tú serás el candidato perfecto. Pues cuando salgas te quedarás a pensar, pero más tarde una recompensa o premio darás, y nadie lo va a esperar... Amigo Cero, eres redondo como un balón y no tienes

elementos para no jugar. Espera un rato y verás con que equipo vas a jugar.– Respondió el Doctor Infinito.

El segundo paciente llegó muy enfadado, pues era un gran ejecutivo y se trata del Jefe Don Cinco. Un gran directivo al que le gustaba ir todo estirado, vestía siempre con una larga corbata que le caía sobre la panza.

–¿Qué tripa se le ha roto a un gran líder como usted?– interrogó el Doctor Infinito.

–¡No me salen las cifras! Y soy incapaz de sumar, yo sólo quiero multiplicar y mis mejores resultados siempre acaban igual, en 0 y en 5. Y ninguno más.

–Indudablemente, en los cinco días laborables sólo quieres ganar, y las multiplicaciones no se te dan nada mal. Pero, además de empresas, finanzas y mercados, hay dos días para descansar. Te propongo un trato para que veas lo bueno que es también sumar. Te añadiré a otro equipo y este fin de semana conocerás otro vínculo. Espera un rato y verás que equipazo.– Persuadió el Doctor Infinito.

Pero llegó otro paciente... Y quién iba a ser sino la Señora Línea, un poco más preocupada y más vertical de lo habitual. Parece ser que las gráficas han descendido. Y no sabe por qué será, pues ahora se muestra una curva oblicua cuya estética, a simple vista, queda muy mal.

–¿Cómo lo puedo arreglar? Si yo siempre quiero ir recta, ya sea en horizontal, vertical o diagonal. Y cuando otra línea me pisa me siento fatal, pues aparece un punto negro y me hace rabiar.– Expuso la Señora Línea.

–Tranquila Señora Línea. Que te lo voy a explicar, y es que sola nunca estás, unas veces te cortan y te hacen llorar, pero eso es debido a que un punto en común tienes con otra recta. Y, a veces, quieres pensar sola y en paralelo has de viajar. Espera un segundo, que estoy celebrando un gran torneo. De esos que te cambiaran y creo que es más que adecuado que contigo hemos de contar. ¡Perfecto! Ya en el equipo estás.– Concluyó muy contento y animado el Doctor Infinito, pero algo nervioso, puesto que necesitaba pensar en un plan.

Y entonces apareció Don Cuadrado, con sus cuatro lados iguales y sus cuatro vértices puntiagudos.

–Cómo estás Don Cuadrado? Te veo igual por todos tus lados.–
Comentó el Doctor Infinito.

–Si es que, mires por donde me mires, siempre soy igual. Soy tan recto que no puedo ni rodar.– Sollozó Don Cuadrado.

–No te preocupes Don Cuadrado, pues eres tan perfecto que en un equipo has entrado. Pronto verás tus virtudes, pues sin ti, no habría nadie tan regular. Eres el cuadrilátero perfecto, de lados rectos y paralelos; por no hablar de tus ángulos que también son rectos. Estoy organizando un evento y tú estarás dentro. Espera un instante, y verás un equipo muy elegante.–
Anunció el Doctor Infinito.

Y por fin llegó el último, que se trataba de un romano, el Gran V, al que todos confundían con una letra.

–¿Qué le pasa a usted, Gran V?– Interrogó el doctor al Gran V.

–Pasarme, pasarme,... ¡No me pasa nada! Ando bien de salud, pero es que todos me ven como una letra, pero yo me siento un gran número. Me han hecho pequeño y sólo me ven en años, en fachadas antiguas y en algún reloj anticuado.– Afirmó el Gran V.

–Viejo amigo, deja de pensar mal. ¡No te das cuenta que eres el más veterano, además de ser un número romano! No estés tan descuidado, no estés tan descuidado. Tú eres tan viajero como aventurero, y tan valiente como verdadero.– Declaró el Doctor Infinito.

–Estoy organizando un evento, y tú vas a ser fundamental. Estoy seguro que vendrás.– Confirmó el Doctor Infinito.

Tras una larga tarde pensando llegó el día siguiente, y llegaron todos a la consulta muy sorprendentes. El doctor, muy sonriente, sacó las reglas del juego y las dispuso a presentar.

–Necesitaréis un tablero, que sea cuadrado, y el primero que saqué un

cinco podrá empezar. Siguiendo el camino de las líneas rectas o curvas por las casillas avanzarás. Y, aunque no tengas un cero en el dado, hay una cara en blanco, pues te quedarás un turno pensando para duplicar en el siguiente resultado. Y cuando lleguéis a la cima, una gran V de Victoria ganarás. Pero lo más importante es que entre todos podéis disfrutar.– Dijo el doctor.

–¡Ala! ¡Ahí os dejo! Yo me voy cinco días de vacaciones a ver a un paciente lejano, el Triángulo de las Bermudas. Y a mí vuelta ya me contaréis cómo habéis logrado ganar. Pues, a pesar de ser un acertijo, está envuelto en un misterio, dentro de un enigma.– Y de tal manera se despidió el doctor.

–¿Y la llave para salir de la consulta?– Preguntó el Señor Cero.

–Pues tendremos que jugar y descubrir la solución.– Resopló Don Cinco.

–¡Vamos a jugar!– Y sacando un gran tablero, Don Cuadrado, la Señora Línea, El Señor Cero, el Gran V y Don Cinco resolvieron el misterio.